

La sustentabilidad: el reto de nuestra generación

Lectio Brevis del ciclo académico 2015-2016

Mtro. Óscar Humberto Castro Mercado
Jefe del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano

Quiero agradecer a la maestra Gisel Hernández Chávez, Directora General Académica, y al Dr. José Morales Orozco, de la Compañía de Jesús, Rector del ITESO, que me honraran con su invitación a impartir la *Lectio Brevis* con que se inaugura tradicionalmente el ciclo escolar en las universidades a cargo de la Compañía de Jesús.

Quiero también agradecer a todas y todos ustedes, estudiantes, profesores, compañeros de trabajo, que aceptaran la invitación a reflexionar esta mañana sobre algunos de los retos que enfrentamos para hacer posible la visión de una sociedad sustentable.

El concepto de desarrollo sustentable fue introducido por primera vez en 1987, en el informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocido como Informe Brundtland. Ahí se definió el desarrollo sustentable como aquél "... que satisface las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".¹

Uno de los contenidos más importantes y poderosos de esta definición de desarrollo sustentable es el compromiso intergeneracional. Este compromiso con las siguientes generaciones era, en la definición del Informe Brundtland, una prometedora abstracción. Pero más de dos décadas después tenemos aquí presente a la generación a la que hace referencia esta definición. El desarrollo sustentable fue concebido para que ustedes contaran con las mismas capacidades para satisfacer sus

Jstedes son los beneficiarios de este ideal de la sustentabilidad. Cuando escuchen este término pueden estar seguros de que se refiere a ustedes, que ustedes son los destinatarios. Pero también sus hijos y los hijos de sus hijos. Más de 25 años han transcurrido desde esta primera definición y ha sido mucho lo que hemos aprendido en el camino. Sin embargo, es fundamental

¹ Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987).

analizar críticamente lo alcanzado para distinguir los desafíos que tenemos enfrente.

Es cierto que se ha avanzado en la comprensión de las múltiples formas en que se expande la degradación ambiental, pero estamos lejos de contener la destrucción de los ecosistemas y de evitar el agotamiento de los recursos naturales. En algunas regiones del planeta sus habitantes han mejorado su calidad de vida, pero la concentración de riqueza en pocas manos sigue siendo fuente de una terrible inequidad social, en la que nuevas formas de esclavitud reproducen viejas formas de explotación.

De cara a los dilemas y los retos que enfrentaremos en las próximas décadas, el 24 de mayo pasado el Papa Francisco publicó la encíclica *Laudato Si*, que frente al deterioro ambiental global nos invita a entrar en diálogo acerca de nuestra casa común.² Los invito a que este ciclo escolar lean y profundicen en el contenido de este histórico documento.

La lectura de esta encíclica hace evidente que la definición original de desarrollo sustentable se quedó corta. Pone en relieve algo que la definición de desarrollo sustentable omitió pero que hoy es muy claro:

“Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y consumo y las estructuras de poder que rigen hoy la sociedad”.³

El desarrollo sustentable basado en la responsabilidad ambiental, la equidad social y la viabilidad económica está en contradicción con el desarrollo centrado en el crecimiento económico. Una de las razones que hacen imposible resolver esta contradicción es el hecho de que el paradigma tecno-económico en que vivimos requiere del consumo para generar riqueza. El consumo es el motor que lo alimenta y es también este hiper-consumo el que descarrilla los esfuerzos por alcanzar una sustentabilidad profunda.

El anterior dilema nos revela el primer reto que debemos enfrentar:

² Iglesia Católica. Papa (2013 -: Francisco)., & Francisco, P. (2015). *Laudato Si': Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco: a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el cuidado de la casa común / Papa Francisco*. Lima: Paulinas.

³ *Ibíd.*

La sustentabilidad demanda ante todo una posición ética. Con esto quiero decir que una nueva perspectiva de la sustentabilidad nos obliga primero a pensar si nuestras acciones, tanto individuales como colectivas, son correctas o no lo son. La sustentabilidad es una forma de entenderse frente al mundo y de actuar en él. A lo que aspira es a que tengamos la valentía de hacer lo correcto ambientalmente, pero también lo que es correcto social y económicamente.

Me parece fundamental insistir en esto, porque uno de los resultados más perniciosos que derivaron del desarrollo sustentable ha sido el surgimiento del discurso verde. La encíclica *Laudato Si* nos advierte sobre el surgimiento de “una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad”.⁴ No hace falta mucho esfuerzo para ver a nuestro alrededor ejemplos de estos productos que son verdes por fuera y negros por dentro: hipotecas verdes que esconden el mal diseño de nuestras viviendas, plásticos reciclables que no aclaran que tardarán mil años en reciclarse en lugar de diez mil años, y hasta pesticidas “amigables con el medio ambiente”, lo que quiera que esto signifique.

Uno de los pilares de este discurso es un tipo de superstición contemporánea: la superstición tecnológica. En las últimas décadas hemos cifrado parte de nuestras esperanzas en la creencia que el desarrollo tecnológico podrá mitigar y hasta revertir los daños ambientales que generan nuestros hábitos de consumo; que volverá accesible una mayor calidad de vida a los más pobres. La experiencia ha demostrado que el desarrollo tecnológico está lejos de alcanzar tan ambiciosas metas.

En primer lugar, porque nuestra capacidad de depredación avanza mucho más rápido que el ritmo de un ecosistema para remediar el daño que se le impone. Es mucho más fácil extraer agua potable y llevarla a los hogares, que darle tratamiento a esa agua una vez contaminada. Es mucho más fácil producir bolsas de plástico que deshacerse de ellas. En la misma forma, es mucho más fácil dañar a una comunidad o a un ser humano, que resarcirlo del daño. La tecnología de remediación más avanzada está muy lejos de generar ciclos de producción y consumo capaces de absorber o reutilizar los residuos, como lo hace la Naturaleza.

⁴ *Ibíd.*

En segundo lugar, porque nuestra tecnología también consume recursos. Desarrollar tecnología para remediar los daños provocados por otra tecnología nos hunde más en un círculo vicioso de consumo y depredación que se alimenta solo. En el fondo busca resolver un problema creando otro.

En tercer lugar, nuestra tecnología de remediación sólo atiende los síntomas, no a las causas. Las plantas de tratamiento de agua residual que construimos requieren limpiar gigantescos volúmenes de agua que no debieron ser contaminados en primer lugar. El agua es un alimento indispensable para casi todos los seres vivos, pero nuestros hábitos la han convertido en un medio para transportar desechos. El desarrollo tecnológico no puede curar semejante locura.

El desarrollo tecnológico puede hacer muchas cosas, pero nada puede hacer para llenar el vacío que buscamos satisfacer a través del consumo compulsivo de todo tipo de bienes materiales.

A unos kilómetros de la ciudad de Guadalajara, en un sitio llamado Zapotillo, se construye una presa que busca garantizar el abastecimiento de agua de nuestra ciudad. Para lograr esto, se pretende inundar, entre otros asentamientos, las poblaciones de Temacapulín, Acasico y Palmarejo. El argumento principal es que el consumo de agua de 4.5 millones de habitantes de esta Zona Metropolitana está por encima de los derechos de unos pocos miles de habitantes de los poblados de Los Altos de Jalisco. Al parecer, desde esta perspectiva, solo se tienen derechos humanos si estos no obstaculicen la insaciable sed de una ciudad como la nuestra.

Si en lugar de tratar de aumentar nuestra capacidad de consumo de agua, nos propusiéramos reducir nuestra demanda, podríamos hacer innecesaria la construcción de dicha presa. De hecho, la tecnología para lograr esto ya existe, se llama el inodoro de doble descarga y las regaderas ahorradoras. Si los habitantes de Guadalajara decidiéramos cambiar nuestros inodoros y nuestras regaderas por otras más eficientes, evitaríamos tener que ir cada vez más lejos a saquear el agua de otras cuencas. Hacer esto no cuesta más de dos mil pesos, si consideramos dos baños por vivienda. ¿Por qué entonces no estamos dispuestos a hacer estos cambios, pero si estamos dispuestos a gastar 13 mil pesos en un teléfono

inteligente? Si estos teléfonos fueran realmente inteligentes nos gritarían todos los días: ¡cambia tu inodoro!

¿Con qué cara les decimos a los habitantes de Temacapulín que su desalojo es indispensable cuando sabemos que nosotros tenemos los medios para que ellos no tengan que abandonar sus hogares y sus tierras?

Los grandes daños ambientales, sociales y económicos derivan de nuestras pequeñas decisiones de consumo. Cada una y cada uno de ustedes tienen el poder de generar el cambio. El espejismo de la depredación remota nos lleva a creer que los daños ambientales se generan en alguna selva lejana (accesible sólo a través de Discovery Channel) o en alguna elevada capa de la atmósfera sobre la que no tenemos influencia alguna. La realidad es que nuestras pequeñas decisiones del día a día sobre cuánto tiempo duramos en la regadera, si venimos a la universidad y nos vamos cada quien en su automóvil, y muchas otras, son las que contribuyen con la destrucción de nuestro planeta. La encíclica *Laudato Si*, nos llama a “reconocer nuestra contribución – pequeña o grande – en la desfiguración de la creación”.⁵

Y quiero aclarar que no pretendo hacerlos sentir culpables por los hábitos de consumo que les modelamos y les imprimamos desde niños. Soy consciente de que heredaron hábitos con los que no nacieron. Pero les pido que no dejen pasar la oportunidad de que en su estancia en esta universidad cuestionen dichos hábitos, para desarrollar su propia ética de consumo. Tengo la esperanza en que encontrarán una vacuna que nos inocule contra esta pandemia del consumo.

En Holanda hace unos años empezaron a cobrar por el peso de la basura que se generaba en cada hogar. Los holandeses, preocupados por los altos impuestos que pagaban por concepto de recolección de basura, empezaron a acudir a los supermercados con sus propios recipientes. Abrían los productos que habían comprado, los vaciaban en sus propios recipientes y le dejaban a los supermercados las latas, cajas, empaques y botellas. Los supermercados tuvieron que pagar ellos mismos los impuestos de recolección de basura, por lo que no tardaron mucho en empezar a prohibir en sus estantes la venta de productos sobre empacados. Actualmente los supermercados holandeses están impulsando un nuevo paradigma: máquinas expendedoras de todo tipo de productos que llenan

⁵ *Ibíd.*

directamente los recipientes de sus clientes. Y ojo, cito este caso no como muestra de desarrollo tecnológico, sino como un ejemplo de la fuerza de una comunidad, de los esfuerzos individuales, contra las reglas impuestas por el mercado.

El Dr. Víctor Toledo, uno de los principales estudiosos de la sustentabilidad en México, advirtió que una de las causas de nuestro modelo de desarrollo depredador es la pérdida de poder sobre nuestro territorio inmediato. Bajo distintos argumentos, hemos perdido la capacidad de decidir y de hacernos responsables de lo que sucede en el territorio en el que vivimos. Este modelo político de corte tecno-económico ha logrado escindirnos, divorciarnos, de la toma de decisiones sobre lo que ocurre sobre el territorio.

Es así como comunidades enteras se ven casi imposibilitadas de defender los recursos de sus territorios. Sobre terrenos sagrados de comunidades originarias se han otorgado concesiones para la explotación minera. Sobre las casas y las granjas de los habitantes de Temacapulín, Acasico y Palmarejo la CONAGUA ha decidido construir una presa. Sobre el suelo fértil del Valle de Tesislán hoy se siembran casas, en lugar de maíz.

Cito los casos anteriores porque el segundo reto ineludible para una nueva visión de sustentabilidad es la participación en la toma de decisiones sobre lo público. Y eso se llama participación política.

Yo sé que cuando escuchan el término política, la gran mayoría de ustedes experimentan disgusto. No sólo en México, también en otras naciones, los jóvenes se muestran cada vez más reacios a participar en distintos procesos políticos. Y no les falta razón. Sobre todo en un país como el nuestro en el que el estado se desmorona ante nuestros ojos. Sin embargo, las decisiones sobre lo público se siguen tomando. Estar ausentes de esa toma de decisiones es también una forma de hacer política; es la política de la ausencia.

Cuando llegué a estudiar a Londres, fui testigo de un fenómeno que me pareció asombroso. Londres tenía un agudo problema de tráfico. El alcalde en aquél entonces, Ken Livingston, empezó a quitarles carriles a las avenidas. Avenidas de cinco carriles se reducían a tres o de plano quedaban cerradas al tráfico de automóviles. Como si no fuera suficiente,

introdujo un impuesto por cada automóvil que cruza las áreas centrales de la ciudad. Es conocido como *Congestion Charge*. Con estas medidas, los automovilistas no sólo tardarían horas en cruzar la ciudad, sino que cada vez les costaría 200 pesos. Yo pensé que al tal alcalde los londinenses lo mandarían degollar en la mismísima Torre de Londres, siguiendo sus costumbres ancestrales. El lunes después de que entró en funcionamiento el impuesto para cruzar la ciudad, el tráfico se redujo en un 30 por ciento. De la noche a la mañana. Eso sí, el compromiso del alcalde fue que cada libra que se recabara con este impuesto se invertiría en el transporte público. No solo no lincharon al alcalde, sino que lo reeligieron para un siguiente periodo.

Les cuento esta anécdota porque a mí me hizo reflexionar mucho sobre qué pasaría si en Guadalajara llegara un alcalde como Ken Livingston y nos bajara por la fuerza de nuestros automóviles. ¿Toleraríamos los tapatíos un alcalde así?

Hace ocho años el tema de movilidad no formaba parte de la agenda pública de nuestra ciudad. Hoy no hay candidato que aspire a elegirse como alcalde en la Zona Metropolitana de Guadalajara que pueda eludir el tema. En este tema la contribución de los colectivos de jóvenes que se activaron por la movilidad es extraordinaria: lograron colocar este problema en el centro de la agenda. Y lo hicieron sin militar en partidos. Con muy pocos recursos, pero con mucho ingenio, lograron detener el despropósito de la llamada *Vía Express* propuesta sobre avenida Inglaterra. En estos colectivos se están gestando las nuevas formas de hacer política fuera de los partidos.

Un joven que no hace mucho se sentaba ahí donde ahora están ustedes, aprovechó una grieta en el sistema de partidos, eligió el camino de un candidato independiente y nos demostró a todos que, lo que parecía imposible, era posible. En julio pasado, tras una campaña innovadora y ejemplarmente económica, Pedro Kumamoto logró colarse al Congreso del Estado y convertirse en el primer diputado independiente de Jalisco.

Para que sus opiniones cuenten, tienen que estar presentes; tienen que participar. Si no están convencidos de participar a través del sistema de partidos, inventen sus propias formas de participación. La encíclica *Laudato Si* advierte que si bien todavía no contamos con la consciencia necesaria para enfrentar la crisis, hace falta construir liderazgos que

marquen nuevos caminos... “y estos liderazgos tendrán que ser muy valientes para enfrentar las nuevas formas de expresión del poder, ocultas tras el paradigma tecno-económico”.⁶

No pueden quedarse fuera, porque la nueva visión de sustentabilidad requerirá de la implementación de políticas públicas que solo pueden llevarse a cabo si se construyen e implementan de abajo para arriba.

En su libro *La Política*, Aristóteles escribe que “... la comunidad perfecta es la polis..., que surgió para satisfacer las necesidades vitales del hombre, pero su finalidad es permitirle vivir bien.” Lo más probable es que Aristóteles no se refiriera ciudades como las nuestras. Y este es el último reto al que quiero referirme esta mañana.

Durante milenios, la vida en comunidad siguió el modelo que hoy llamamos rural. Dicho modelo demostró ser muy eficaz para garantizar la subsistencia de los seres humanos. Pero este es un desafío pendiente para el modelo de desarrollo urbano.

No es un desafío menor: entre 1950 y 2010, un total de 2.6 billones de personas se sumaron a ciudades pequeñas, medianas y grandes. Se estima que para el 2050, casi el 70 por ciento de la población vivirá en ciudades. La ciudad es el principal hábitat del ser humano.

El reto no sólo es lograr que el modelo funcione. Es lograr también un modelo inclusivo que tenga especial cuidado en resolver las necesidades de los más pobres y los más vulnerables. Con propuestas de gobernanza colaborativas, que se adapten a diversas características de desarrollo, de participación, de conocimiento. Un modelo que cambie radicalmente nuestros patrones de producción y de consumo.

El modelo de ciudad que heredan se caracteriza por su dispersión y su fragmentación. Sigue un patrón de baja densidad que demanda a diario largos y costosos viajes. Da lugar a espacios públicos residuales, poco accesibles y de baja calidad. El miedo que se esconde detrás de algunos de sus muros produce tumores en su territorio a los que llamamos cotos. Sin embargo, estas estos errores que hemos cometido serán las oportunidades de las siguientes generaciones.

⁶ Ibíd.

Quiero concluir parafraseando al presidente John F. Kennedy, quien retaba a los jóvenes a no preguntarse qué es lo que su ciudad puede hacer por ustedes, sino qué es lo que ustedes pueden hacer por su ciudad. Los invito a que este semestre que inicia se comprometan a abordar uno de los desafíos a los que aquí me he referido. Que vean como una oportunidad los profundos cambios en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo y las estructuras de poder que nos rigen. Y que los enfrenten con el compromiso y con la valentía que demandan las grandes aventuras que ha emprendido la humanidad.

REFERENCIAS

Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). *Nuestro Futuro Común*, ONU, Nueva York.

Iglesia Católica. Papa (2013 - Francisco)., & Francisco, P. (2015). *Laudato SI': Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco: a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el cuidado de la casa común / Papa Francisco*. Lima: Paulinas. Recuperado el 25 de junio de 2015 en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html